

Joseph Stiglitz

Nobel de Economía:

“Está recorriendo en nuestra sociedad un temblor de incertidumbre”

Influyente y galardonado economista estadounidense, en esta entrevista con **La Tercera** plantea que Donald Trump ha destruido el Estado y que “no entiende de economía”. Además, sostiene que “fue un error no reconocer que la libertad es un valor global para la gente de izquierda y de derecha”.

Por **Paula Escobar Chavarría**



Destacado economista, premio Nobel y profesor de Columbia por décadas, Joseph E. Stiglitz es un referente indiscutido en economía política y progreso social. También es copresidente del Grupo de Expertos de Alto Nivel sobre la Medición del Rendimiento Económico y el Progreso Social de la OCDE, y economista jefe del Instituto Roosevelt.

Stiglitz recibió el Nobel de Economía en 2001 y la Medalla John Bates Clark en 1979. Fue vicepresidente y economista jefe del Banco Mundial y presidente del Consejo de Asesores Económicos de Estados Unidos. En 2011 Stiglitz fue elegido por la revista Time como una de las 100 personas más influyentes del mundo. Conocido por su trabajo pionero sobre la información asimétrica, la investigación de Stiglitz se centra en la distribución de la renta, el cambio climático, la gobernanza empresarial, las políticas públicas, la macroeconomía y la globalización. Es autor de numerosos

libros, el más reciente es *Camino de la libertad. La economía y la buena sociedad*, disponible en librerías chilenas. En este le disputa a la derecha el concepto de libertad, y expone su visión de una economía inclusiva y pujante.

“Escribí el libro particularmente porque pensé que nos enfrentaríamos a esto y resultó peor de lo que pensaba”, dice desde su oficina en Nueva York, rodeado de sus libros y tomando un café.

¿Por qué peor?

Lo peor que (Trump) ha hecho a este respecto es destruir el Estado de derecho. Se puede estar en desacuerdo con alguien sobre si sus políticas son correctas o incorrectas. Es parte de la democracia que a veces elegimos personas con las que no estamos exactamente de acuerdo. Pero todos debemos estar de acuerdo en que es necesario un Estado de derecho. Esa es la base de nuestra sociedad. Y un Estado de derecho implica que uno obedece la ley, que nadie está por encima de la ley. Y una parte del Estado de derecho es que si se firma un acuerdo comercial, es un compromiso. Es un compromiso de que mantendrán sus fronteras abiertas, excepto bajo ciertas condiciones muy restrictivas, y luego hay un proceso para abordar eso. (Trump) ha destruido el derecho internacional, del mismo modo que ha destruido el derecho interno. Y eso tiene profundas consecuencias.

Chile tiene un tratado de libre comercio con Estados Unidos. Ya no hay manera de que nadie crea que hay aún un acuerdo. ¿Cómo pueden las empresas hacer inversiones sin saber si mañana tendrán acceso a Estados Unidos o no? Por lo tanto, está socavando el Estado de derecho, reitero, esencial para el funcionamiento de una economía de mercado.

¿Cómo dimensiona el impacto económico?

Ha impuesto estos aranceles muy altos sin ninguna buena razón. En el caso de Canadá, se podría decir que la única queja que tenemos es que se comportan demasiado bien. Son demasiado democráticos. Son buena gente. ¿Por qué atacar a tu maravilloso vecino del norte? Y si guen apareciendo excusas, como que es fantano, pero no hay fenta-

nilo. Sabes, hemos tenido algunas disputas de larga data sobre los subsidios a la tala. Todos sabemos sobre eso. Pero lo hemos resuelto durante décadas. Hemos acordado no estar de acuerdo. Cuando era presidente del Consejo de Asesores Económicos simpatizaba mucho con la posición de Canadá sobre esas cuestiones. En realidad, fueron luchas por intereses especiales entre empresas forestales estadounidenses y empresas forestales canadienses. Pero ese es el tipo de cosas que uno espera en el comercio moderno. Pero lo que ha hecho supera las expectativas.

La promesa de Trump es que los precios en el supermercado para los estadounidenses van a bajar...

Trump no entiende de economía. Llevamos cuatro años viendo eso. Por ejemplo, cree que los aranceles corregirán el déficit comercial general. Pero todo macroeconomista le dirá que el déficit comercial está relacionado con la disparidad entre la demanda agregada, el ahorro agregado y la inversión agregada. Y va a empeorar esa situación con su política fiscal. Entonces, a pesar de todo ese revuelo y ruido, él no hará nada con respecto a lo que parece decir que le importa. Pero en términos de precios, subirán. No sabemos cuánto, porque hay efectos del tipo de cambio y efectos de transmisión. Creo que pueden aumentar mucho debido a la incertidumbre general de

que las empresas no saben y tienen que volver a calcular en qué medida sus importaciones provienen de Canadá, si pueden sustituir. Es poner una granada de mano en una cadena de suministro global, y en particular en la cadena de suministro canadiense, estadounidense y mexicana, creada durante 30 años.

¿Cuál es la respuesta de los progresistas, de izquierda o de los liberales? Porque parece que hay silencio, que el Partido Demócrata está conmocionado...

Bueno, creo que hay cuestiones tanto estratégicas como fundamentales. La cuestión estratégica es que creo que muchos demócratas tienen la sensación de que deberían dejar que Trump cuélgue de su propia cuerda. Y cuando fracasen, los republicanos y Trump, no podrán culpar a la interferencia de los demócratas. Controlan ambas cámaras, controlan la Corte Suprema y, sin embargo, fracasaron. Así que hay un desacuerdo sobre si esa es la estrategia correcta, pero creo que hay un sentimiento generalizado de que debemos estar ahí explicando por qué está a punto de fracasar, explicando que somos impotentes para detenerlo. Y eso es lo que sucede cuando tienes un gobierno sin división y sin controles ni contrapesos. Y es de esperar que ese sea un argumento en sí mismo para restaurar la democracia y sus controles y equilibrios. Y los republicanos han conducido a

una especie de extremismo.

¿Qué pasa ahora con el Partido Demócrata?

La parte más difícil para el Partido Demócrata es que hay una división entre los centristas y los progresistas, y esa división se relaciona con la narrativa de por qué perdimos. Los centristas dicen que se trató demasiado de guerras culturales. Los progresistas dicen que no hemos dado una visión alternativa de cómo podría ser el futuro, con una economía más progresista. Creo que ambos (análisis) son correctos y están interconectados. Se achacó el fracaso a la hora de producir una agenda progresista, una agenda económica, porque decían que se estaba centrando en las cuestiones “*woke*”. Eso no es cierto. El fracaso en brindar una agenda progresista se debió a que había una división en la política económica dentro del Partido Demócrata. Mi esperanza es que esto sea un llamado de atención y un reconocimiento de que los demócratas tienen que dar una visión alternativa. Más de lo mismo no funcionará. Decir que volvemos a la normalidad es un paso adelante respecto a la locura de Trump. Pero volveremos a estar en esta posición dentro de cuatro años, dentro de ocho años.

¿Y las políticas DEI (diversidad, equidad e inclusión), ahora prohibidas por el gobierno?

DEI, en mi opinión, es positiva. Si excluyes al 50 o 60 por ciento de tu fuerza laboral de la participación plena, tendrás una economía más débil. Políticas activas para garantizar que el 100% de quienes pueden participar en la fuerza laboral participen plenamente, es una política de crecimiento. Entonces, en mi opinión, parte de la caracterización no fue útil, pero si podemos recharacterizarlas como políticas de crecimiento, eso es bueno. Pero ellos han seguido el mismo camino. Se han vuelto religiosos en cuanto a deshacerse de DEI, pero peor aun, están tratando de suprimir la liber-

Entonces, ¿cómo ve que el capitalismo progresista - como el que plantea en su libro- pueda sostenerse por sí solo y dar esta visión alternativa, si la de Trump ganó con muchos votos y gana adeptos en el mundo?

En mi opinión, todo se remonta a

lo que acabo de decir antes, que ha habido un estancamiento en los ingresos de las personas de clase media y una disminución en los de abajo. Si los ingresos de la gente están bajando, se buscarán culpables, y la culpa se centrará en el clima, la DEI, etc. Y eso no es cierto. Creo que el clima tiene el potencial de acelerar el crecimiento económico. Después de todo, a través de la política climática hemos reducido significativamente el costo de la energía, de modo que centrarse en conseguir un mejor sistema energético beneficia a todos y promueve el crecimiento económico. Pero ha sido convertido en un arma, ha sido “*weaponized*”.

¿Y la política DEI (diversidad, equidad e inclusión), ahora prohibidas por el gobierno?

DEI, en mi opinión, es positiva. Si excluyes al 50 o 60 por ciento de tu fuerza laboral de la participación plena, tendrás una economía más débil. Políticas activas para garantizar que el 100% de quienes pueden participar en la fuerza laboral participen plenamente, es una política de crecimiento. Entonces, en mi opinión, parte de la caracterización no fue útil, pero si podemos recharacterizarlas como políticas de crecimiento, eso es bueno. Pero ellos han seguido el mismo camino. Se han vuelto religiosos en cuanto a deshacerse de DEI, pero peor aun, están tratando de suprimir la liber-

dad de expresión diciendo que no se puede tener DEI o el clima en tu programa. Es orwelliano lo que está pasando en Estados Unidos. Están tratando de eliminar palabras como clima de las escuelas, de los contratos gubernamentales y de los programas.

En su libro reivindica la libertad, que, como usted dice, hoy capitaliza la derecha. Pero ¿no se olvidaron la izquierda o los progresistas de defender y reclamar la libertad como pieza central de su propia agenda?

Sí. Y creo que lo hicieron porque su primera reacción fue que ese es el vocabulario, el tropo, de la derecha. Al igual que la bandera, por cierto, que se convirtió en el tropo de la derecha. ¿Por qué? Sabes, siendo que somos muy leales a nuestro país y estamos orgullosos de ser estadounidenses, pero reconocemos que hicimos cosas malas en nuestra historia pasada y que tenemos que corregirlas. Fue un error no reconocer que la libertad es un valor global para la gente de izquierda y de derecha, y que la derecha se haya apropiado indebidamente del término. Y, en cierto modo, esto está un poco fuera de lugar: es como si Musk quisiera un gobierno pequeño. Pero, por cierto, estaba contento de recibir casi 500 millones de dólares del gobierno de Estados Unidos para mantener a Tesla con vida. Y está fe-

liz de conseguir miles de millones de dólares en contratos espaciales. Y el sector privado no va a enviar cohetes a la luna, eso son programas de investigación gubernamentales. Entonces es totalmente incoherente intelectualmente. Pero a eso lo llama libertario.

Elon Musk y el Estado

“Sin duda, tenemos despilfarro, pero el sector privado también. Cualquiera que tenga que lidiar con una aerolínea, una compañía de internet, telefónica o de seguros médicos en Estados Unidos, (sabe) que estas no son instituciones perfectas. Las burocracias son imperfectas, ya sea en el ámbito público o privado, y trabajamos para mejorarlas. Pero la bola de demolición está destruyendo cosas de enorme valor que no serán fáciles de recuperar. Los bebés que morirán debido al corte de USAID no volverán a la vida si restauramos a USAID. Ni las vidas que van a quedar destrozadas porque la gente no sabe si va a tener trabajo ni adónde va. Él (Musk), debido a que es tan rico, ha estado aislado de la vida de la gente común y corriente. Y lo mismo ocurre con Trump. Y no se puede tener un gobierno que esté tan aislado. Para la gente corriente, la ansiedad por perder el trabajo es realmente importante. Y ha introducido ansiedad en toda nuestra economía. No es solo el gobierno. Todas las universidades están lanzadas por los aires. Está recorriendo en nuestra sociedad un temblor de incertidumbre. Y sin una buena razón”, dice Stiglitz.

Pero Trump afirma que los aislados de la vida de la gente común son, justamente, los progresistas... ¿Qué responde a eso?

Creo que ha habido el peligro de que algunos de los liberales, algunas de las élites, no sean sensibles. Pero en general diría que el Partido Demócrata ha sido extraordinariamente sensible. Ha estado muy preocupado por el acceso a la atención sanitaria. Bernie Sanders hizo que eso fuera importante. Acceso a educación, alimentación, viviendas. Si

Algo clave, hoy más que nunca.

No es que en general estemos fuera de contacto con las necesidades y preocupaciones de la gente corriente. Pero creo que existen barreras lingüísticas. Incluso describir esto como “barrera lingüística” es una barrera. Como académicos, tendemos a tratar de ser más precisos en el lenguaje. Y si nos fijamos en el lenguaje que utiliza Trump, no es muy refinado, pero comunica. Está lleno de odio, veneno, y comunica emocionalmente un conjunto de preocupaciones. ●



CAMINO A LA LIBERTAD

JOSEPH STIGLITZ

Sello: Taurus

Págs: 408

Precio: \$ 20.000

